

ÚRSULA
(Según Carpaccio).

Descansas en la luz, ángel te dice
secretamente el sueño de tu sueño.
Eres el bellissimo reposo de los pocos años,
tan pocos. En esta cama suave
tus ojos tienes tú cerrados, en la almohada
en la mar medio arco y leve
roja, roja la cama. Cerca despierta
el perro grisáceo, pequeño, muy pequeño. Al fondo
góticas —¿ya renacientes?—, las ventanas,
y Carpaccio nos dice, descansas en la luz.

(Nos cantan las leyendas, fe, creencia de la buena:
es siglo cuarto, Diocleciano, asesinaba el Libro,
os conocía ya ursulinas y ya muertas?,
muchachas de voz clara, ¿venidas de Inglaterra?
Todo silencio, quieto, once mil vírgenes
del Norte, ¿qué hacéis aquí en Venecia?)

Esta muchacha tranquilamente duerme, mira adentro
al sueño que nos habla —lo sabe el ángel
que el mar lleno está de puertos llamados María?
¿Duerme o tal vez estás muerta, clara luz?
El sueño. ¿Sueñas tú en este ángel?
Sueña en el sueño de tu sueño
Ah paz sencilla, muchacha, ahora que duermes!

El cuadro de Carpaccio me ha obsesionado siempre. ¿Muerte, sueño? Además,
está entre lo cristiano y lo pagano. Es, tal vez, cristianamente pagano. Mi poema,
por cierto, no pretende, en este caso, ser religioso sino más bien legendario.

DOS VITRALES
DOMINGO

A mis padres. Joaquín y Pilar

I

Difícil decirte,
ciervo,
 perfiles del campo
cobres que cantan,
 flores que anidan
pájaros desconocidos.
Ya todo el gozo está presente
 —difícil—
Alba es la tarde.

II

*Al arco de San Martín (Arco - Iris),
a la Plaza de la Catedral.*

Arcadas y vitrales
rojos y verdes, amarillos y malvas
—Iris es toda tierra cielo,
 dioses y hombres
La luz filtrada
 y esta muchacha —quién es?

Ahora el camino de las siete luces
 es claro
y aquí, barrio de ojivas
cantan de vidrio en vidrio los colores.
La Seo estalla
 y baile en círculo los bailes
nuestros nosotros, nuestros,
en los vitrales.
Silencio, San Martí,
 camino todo arco
ahora que el vitral es barca
clara la barca.